























































zará a frenar la destrucción de los sitios históricos que he señalado. Por lo pronto, la realidad está ahí y alcanzó ya a una zona que, a dos leguas de distancia del sitio donde se fundó el pueblo en 1592, surtió de materia prima a una población que fue forrando de rosada cantería su rostro de piedra. El tiempo dirá si el olvido y la destrucción borrarán por completo un paisaje cultural asociado a un paisaje natural del que aún nos falta por escribir su historia. ♣